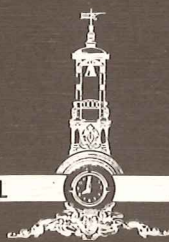


DIPUTACION PROVINCIAL



JAEN

ANDRES F. ALCANTARA

Arquetipos 1980-1990

Andrés F. Alcántara

Arquetipos, 1980-1990

Del 11 de Octubre al 7 de Noviembre de 1990

Salas Provinciales de Exposición / Palacio Provincial



**Andrés F. Alcántara /
Arquetipos, 1980-1990**

Por José Marín-Medina

Delante de estos pájaros míticos, de estas fuentes sagradas, de estas imágenes intemporales de hombres, de estas altivas siluetas totémicas, arquetipos de culturas arcaicas, originarias, que nos presenta Andrés F. Alcántara, el contemplador se siente transportado a una dimensión ahora imprevista, a una contraposición aparentemente anacrónica respecto a la idea común de postmodernidad.

Contra la errancia y el eclecticismo generalizados entre los artistas acomodaticios, frente a la moda de aceptar el diseño mobiliario y arquitectónico como fuente de formas artísticas acomodadas al gusto social, a contracorriente de la extensión agotadora de conceptualismos y minimalismos, y superando esta atmósfera predominante de intranscendencia cultural y de provisionalidad estilística, las esculturas de

Fernández Alcántara nos declaran la pervivencia del compromiso creador, de la exigencia en los procedimientos y en las ideas, de la vocación artística verdadera, de la necesidad que todo creador tiene de identificarse en el mundo y de marcar el estilo del mañana.

Paseando por el taller del joven escultor en Madrid para preparar estas notas de presentación de su trabajo en Jaén, nuestra común tierra de origen, he vuelto a recordar las palabras reveladoras de Juan Godofredo Herder, el poeta que acertó a esencializar la diferencia existente entre escultura y pintura: «La escultura es verdad, la pintura es sueño; la escultura es representación entera, la pintura es magia narrativa. ¡Qué enorme diferencia y qué lejos están ambas artes de situarse en un mismo terreno! Una escultura puede obligarme a arrodillarme ante ella, a convertirme en su amigo y compañero; es algo actual, está aquí. Sin embargo, la más hermosa pintura es ficción, sueño de un sueño».

En efecto, las obras que integran esta exposición, piezas siempre únicas, talladas directamente por el pulso del escultor en los bloques sensuales de los mármoles y en las cristalinas densidades de las calizas, están simbolizadas y vivificadas por el espíritu escultórico. Son escultura auténtica; constituyen espacios tridimensionales definidos con nobleza por la técnica tradicional de la talla; están dotadas del poder de evocación de las formas arquetípicas; nos conmueven por



la intensidad de su energía; representan efigies sublimadas de seres y principios del universo; comulgan con las creaciones de las edades antiguas, cuando los artistas inventaban objetos con finalidades mágicas. Por ello nos transmiten su emoción, su memoria y nostalgia de lo intemporal, y su deseo de escapar de la mera contingencia del presente y de perdurar como ellas mismas, talladas vivamente en la piedra y en el espíritu.

* * *

Bajo la presencia magnética del conjunto de la exposición, en la revisión de las obras pieza a pieza, el contemplador encontrará la expresión de la coherencia en que se viene desarrollando la evolución estilística de Alcántara. Un mismo criterio y una misma dirección aparecen como constantes en su proceso.

Nuestro escultor, de una parte, se ha integrado en la línea de *reactualización de lo universal y de lo eterno* que la escultura europea de la modernidad ha buscado desde sus orígenes, y que a comienzos de siglo creyó hallar en la estética negro-africana. La influencia de las esculturas africanas sobre los maestros de las vanguardias históricas se ha visto recientemente renovada, cuando algunos sectores postvanguardistas, a partir del neoexpresionismo alemán, han vuelto a buscar una obra de arte cuya sola presencia resulte autónoma y trascendente, ajena a lo accesorio, concentrada en su intensidad.



Este criterio de realismo de las formas transcendentales está vigente a través de todo el discurso escultórico de Alcántara. Por ello en los muros de esta muestra yo pondría la cita de aquellas palabras tan influyentes de Carl Einstein, escritas hace setenta y cinco años en su ensayo sobre la *Negerplastik*: «La obra de arte no será contemplada como una creación arbitraria y superficial, sino, al contrario, como una realidad mítica. La obra de arte negro es real gracias a su forma cerrada; en la medida que ésta es autónoma y sobrepuerosa, el sentimiento de distancia que se desprende de su visión exige un arte de intensidad prodigiosa».

Acorde con esa vocación de un arte categórico, Andrés F. Alcántara, de otro lado, trabaja en la dirección de *hacia lo inmaterial*. Aquí, junto a la influencia de los arquetipos intemporales, está latiendo el espíritu de Constantin Brancusi. Es cierto: nuestro artista ha pasado de una factura y estructuración rústica y violenta de las formas, a un progresivo afinamiento. De una figuración más narrativa, a la sublimación de la temática. Dentro de este mismo proceder, las formas inicialmente descriptivas, en las que tanto se valoraba lo orgánico, han dejado su lugar en las piezas de una segunda etapa a formas puntuales, que se generan unas a otras, en las que el joven artista tanto atiende a lo racional y a lo geométrico. De la misma manera, del interés primario por la verdad desnuda del material, se ha ido pasando a la investigación de los resultados de aplicar



pulimentos y la acción de los ácidos sobre los volúmenes, cromatismo y textura de la piedra. De un tratamiento expresionista, muy fuerte y más mecánico, Alcántara ha evolucionado a una talla directa a la efectiva manera brancusiana: la de ir dando vueltas alrededor de la piedra, modelándola. Por eso se ha producido un proceso de generación continuada de formas a partir de sí mismas.

Los resultados son el de la tensa concentración plástica y el de una específica, inconfundible, manera de estructurar las formas.

* * *

La maestría de Fernández Alcántara en el dominio de los materiales y en los procedimientos, así como su claridad de ideas, su seguridad en la intención y su rotundidad de estilo hacen que su escultura se reconozca poderosa y madura. Es un escultor en su camino.

Pero el proceso del artista siempre es una senda abierta y originaria. Con mucha más razón lo ha de ser el de un creador tan joven como Andrés.

Recientemente su trayectoria comienza a virar hacia nuevas propuestas, hacia una obra en la que la línea impera, en la que el dibujo previo, ejercitado de forma infatigable, se emplea como herramienta consistente para la generación de formas.

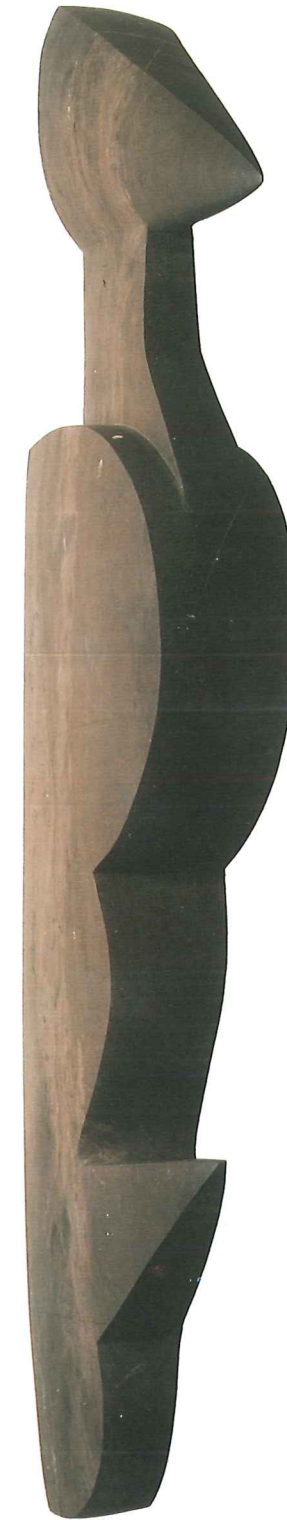
Estas, a su vez, comienzan a presentar mayor complejidad, al tiempo que su

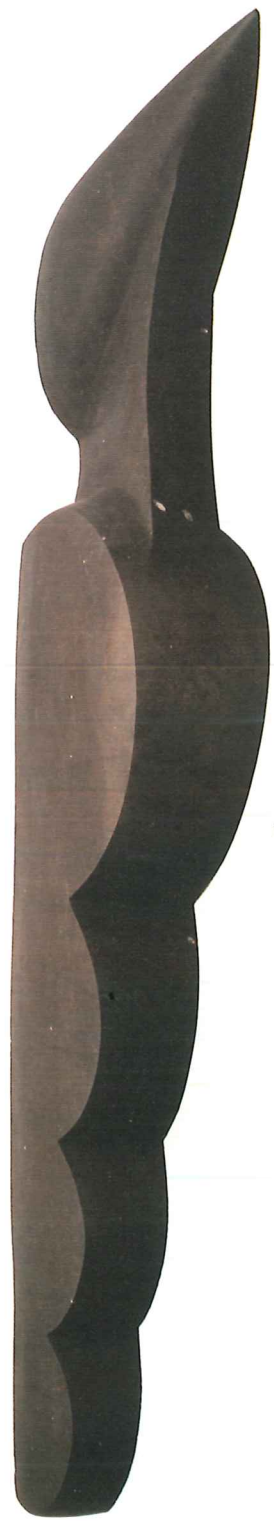


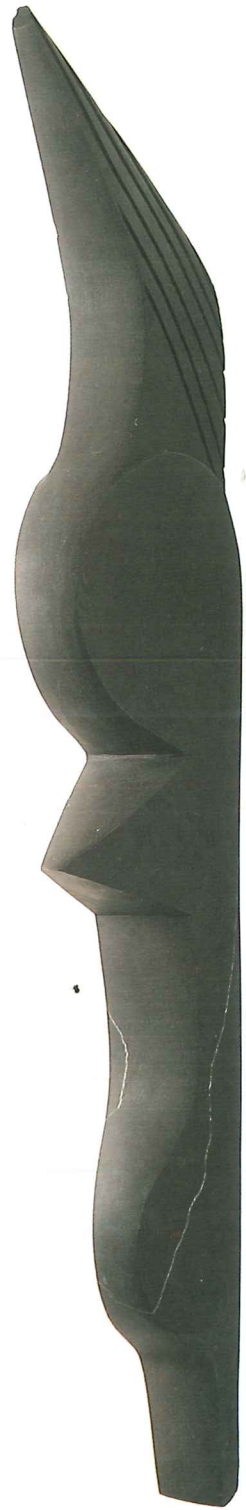
estatismo se doblaga a una dinámica mayor. También el repertorio iconográfico se está ampliando con referencia a lo instrumental y al espacio arquitectónico. Hay una pugna entre reacción y resistencia.

Por ello pienso que esta exposición de Jaén contará en el currículum de Alcántara no sólo como panorámica documentada, de recapitulación, sobre las obras de la definición efectiva de su arte, sino además como testigo del momento apasionante por el que el escultor atraviesa, reflexionando sobre sus logros sobresalientes y sobre la consistencia de su evolución, pero atendiendo a ese horizonte nuevo, tan irrenunciable como inédito, en que el arte vivo alcanza a proyectarse siempre más allá de sí mismo.

Madrid, septiembre 1990.









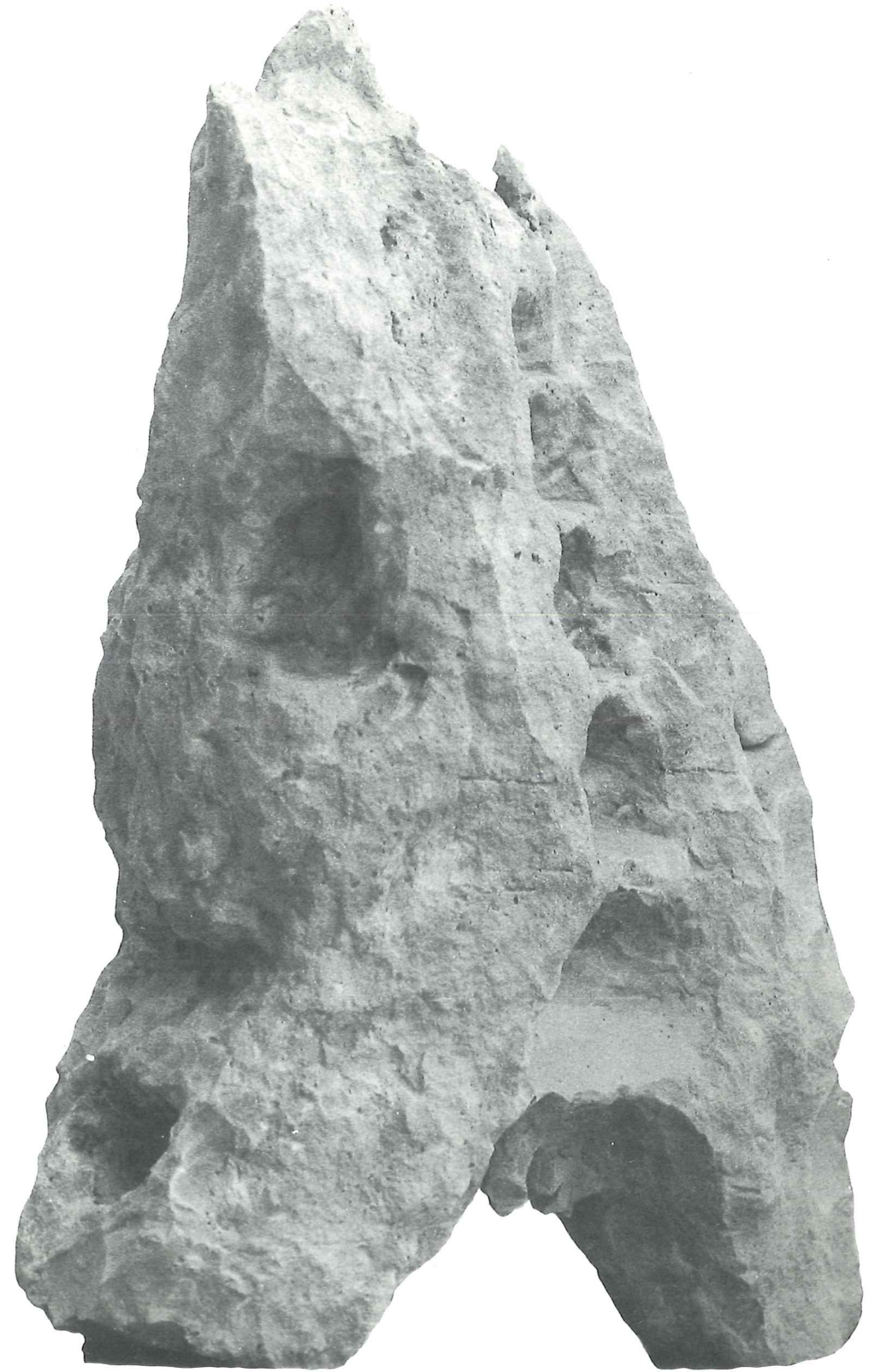


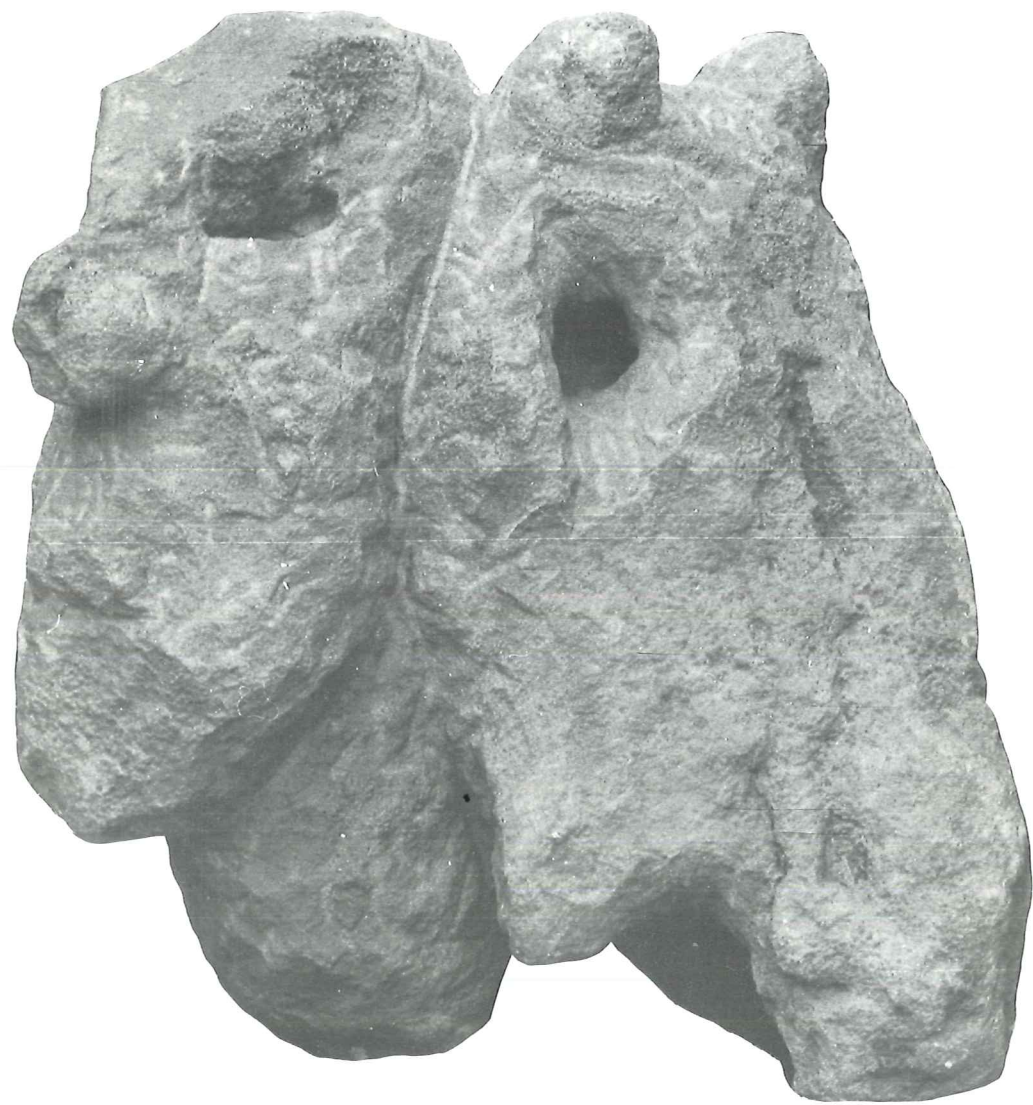


Maternidad II
140 x 21



Serie Silencio I
95 x 21





Tres cabezas
39 × 46



Grito
66 × 25



Guerrero I
60 x 33



Tortuga
60 x 45



Tumba del Pájaro
150 × 87



El hacedor de la lluvia
100 × 75



Primeros Pasos
130 x 70



Maternidad I
108 x 48



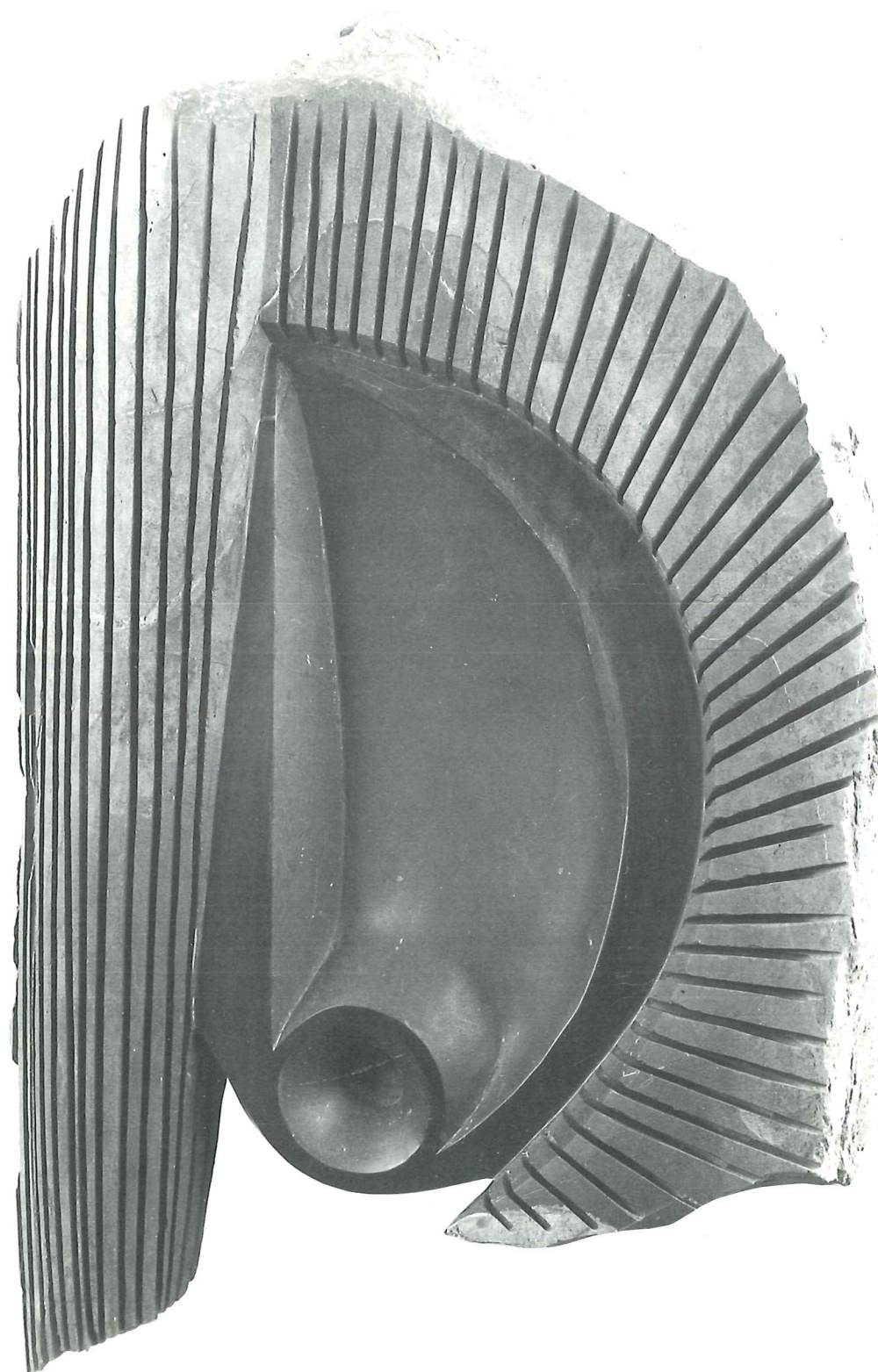
Sin título
98 x 48



Mujer con columna
116 x 30



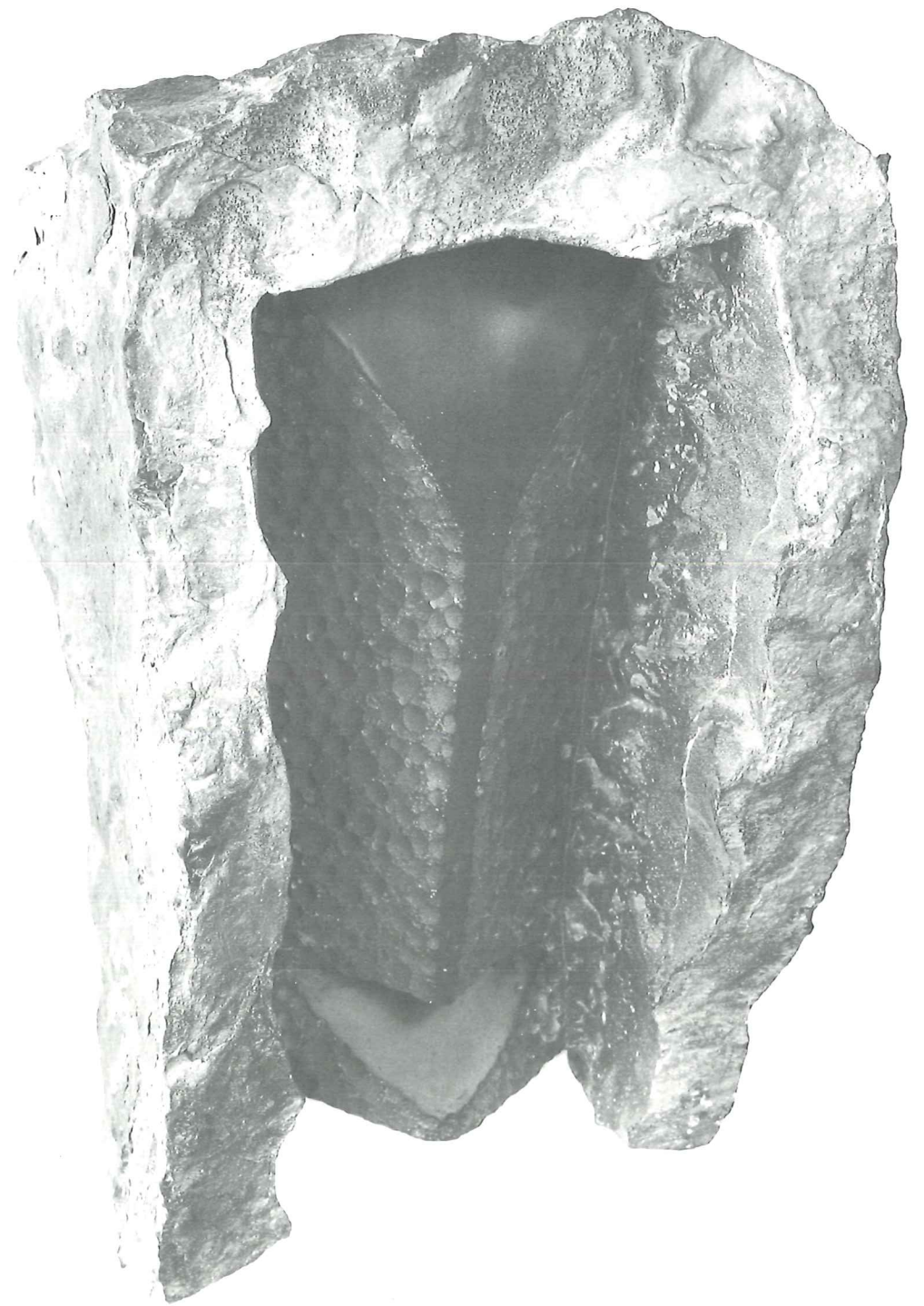
Homenaje a Paganini
135 x 53



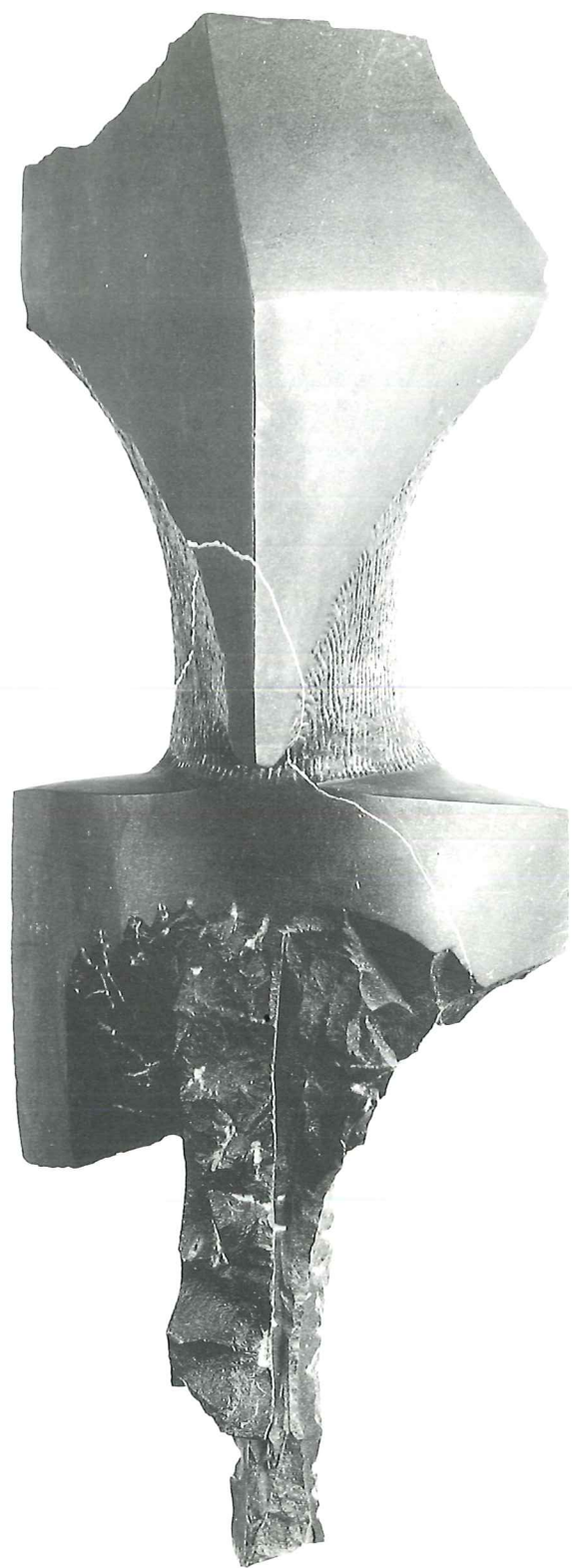
Cabeza de mujer
59 x 40



La suerte de matar
58 x 38



Franciscano
41 x 22



Fragmento de un soldado
58 x 24

ANDRES FERNANDEZ ALCANTARA

Nace en Torredelcampo (Jaén) en 1960.

Exposiciones:

- 1986** Bienal Villa de Madrid. Conde Duque de Madrid. I Bienal de Escultura de Murcia. Premio.
- 1987** Exposición Colectiva. Sala Delegación de Cultura. Junta de Andalucía. Jaén.
Bienal Villa de Madrid. Conde Duque de Madrid. XI Certamen Nacional de Escultura «Caja de Madrid». Mención de Honor.
- 1988** Exposición Individual. Galería Emilio Navarro. Madrid.
- 1990** Exposición Colectiva. Galería Villanueva. Madrid.

**Catálogo de obras expuestas**

N.º	Título	Materiales	Medidas en cm
1	<i>Pareja de pájaros</i>	Piedra de Calatorao	102 × 11 y 100 × 10
2	<i>Serie del Silencio I</i>	Piedra de Calatorao	95 × 21
3	<i>Maternidad II</i>	Piedra de Calatorao	140 × 21
4	<i>Símbolo solar</i>	Piedra de Calatorao	178 × 54
5	<i>Fauno</i>	Piedra de Colmenar	77 × 29
6	<i>Everest</i>	Piedra de Colmenar	55 × 39
7	<i>Autorretrato</i>	Alabastro	67 × 30
8	<i>Grito</i>	Pedernal	66 × 25
9	<i>Espacio interior III</i>	Alabastro	63 × 38
10	<i>El abrazo</i>	Alabastro	60 × 39
11	<i>La tumba del pájaro</i>	Piedra de Colmenar	150 × 87
12	<i>Hacedor de la lluvia</i>	Piedra de Calatorao	100 × 75
13	<i>Homenaje a Brancusi</i>	Piedra de Calatorao	105 × 57
14	<i>Fuente</i>	Piedra de Calatorao	128 × 130
15	<i>Opresión del tiempo</i>	Piedras de Morata y Colmenar	100 × 75
16	<i>Maternidad II</i>	Piedra de Calatorao	108 × 48
17	<i>Cabeza de serpiente</i>	Piedra de Calatorao	71 × 57
18	<i>Pájaro</i>	Piedra de Calatorao	78 × 100
19	<i>Memoria (montaje de 3 piezas)</i>	Piedras de Calatorao y Colmenar	110 × 51, 130 × 50 y 130 × 50
20	Sin título	Piedra de Calatorao	166 × 71
21	<i>Cabeza de mujer en horizontal</i>	Piedra de Calatorao	38 × 14
22	<i>Poseidón</i>	Piedra de Calatorao	95 × 41
23	<i>El crisol</i>	Piedra de Calatorao	105 × 31
24	<i>Orador</i>	Piedra de Colmenar y alabastro	93 × 23

Organización y edición: Diputación Provincial de Jaén / Area de Cultura

Dirección: Manuel Urbano

Diseño gráfico y producción: Gabinete de Diseño e Imagen

Fotografías: Antonio Zafrá y Rosario Laso

Fotomecánica: Reproscán, Barcelona

Impresión: Soproagra, S. A., Jaén

Depósito Legal: J. 641 - 1990
